

CARMEN CONDE, ANTONIO OLIVER Y SUS COLABORACIONES EN LA REVISTA DE AVANCE (LA HABANA, 1927-1930)

FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA
Universidad de Murcia

RESUMEN:

La *Revista de Avance* se publicó en La Habana con el título *revista de avance* siempre en minúsculas, ya que en realidad era el subtítulo de la publicación, que se fue titulado a lo largo de sus cuatro años de existencia con el guarismo del año: 1927, 1928, 1929 y 1930. Representó el más importante proyecto de renovación estética y de preocupación política en Cuba, así como lugar de manifestaciones de la vanguardia en la isla. Se estudian en este trabajo las colaboraciones de Antonio Oliver Belmás y de Carmen Conde en la revista y se analizan las relaciones entre ellos y los responsables de la publicación, de los que se da a conocer un interesante epistolario concerniente a las colaboraciones de ambos en la revista.

PALABRAS CLAVE:

Carmen Conde, Antonio Oliver, *Revista de Avance*, vanguardia, Cuba.

ABSTRACT:

Revista de Avance was published in Havana with the title *revista de avance* always in lower case, as in fact it was the subtitle of the publication, which was titrated over its four years of existence with the figure for the year: 1927, 1928, 1929 and 1930. It represented the most important project of aesthetic renewal and political concern in Cuba, as well as a place for avantgarde demonstrations of the island. Collaborations by Antonio Oliver Belmar and Carmen Conde in the magazine are studied, and the relationships between them and those responsible for the publication are analyzed in this paper, of which an interesting correspondence concerning collaborations both in the magazine is made known.

KEYWORDS:

Carmen Conde, Antonio Oliver, *Revista de Avance*, avantgarde, Cuba.

La *Revista de Avance*¹ vio la luz por primera vez en La Habana el 15 de marzo de 1927, promovida por los escritores cubanos Jorge Mañach, Francisco Ichaso, Juan

¹ Ver Carlos Ripoll, *Índice de la Revista de avance (Cuba, 1927-1930)*, New York, Las Américas Publishing Company, 1969. Enriqueta Morillas Ventura, «La reflexiones de Lino Novás Calvo: 1. Mares, aventuras, civilizaciones; 2. La *Revista de Avance*», *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 21, 1992, págs. 401-414. Celina Manzoni, «Vanguardia y nacionalismo Itinerario de la revista de avance», *Iberoamericana*, 1, 49, 1993, págs. 5-15. Masiello, Francine, «Rethinking Neocolonial Esthetics:

Marinello, Martí Casanovas y Alejo Carpentier. Su título, *revista de avance* siempre se imprimió en minúsculas, ya que en realidad era el subtítulo de la publicación, que se fue titulando a lo largo de sus cuatro años de existencia con el guarismo del año: 1927, 1928, 1929 y 1930, conforme a los propósitos el grupo promotor, que Alejo Carpentier manifestaba en su texto inaugural «Al levar el ancla»: «No es que creamos que 1927 signifique nada, sin embargo. El año que viene, si aún seguimos navegando, pondremos en la proa “1928”; y al otro, “1929”; y así... ¡Queremos movimiento, cambio, avance, hasta en el nombre!».

La revista representó el más importante proyecto de renovación estética y de preocupación política en Cuba, así como lugar de manifestaciones de la vanguardia en la isla. Anti-norteamericana, publicó, sin embargo textos de Ezra Pound, Sinclair Lewis, John Dos Passos y otros.

Dio a conocer obras de los escritores más avanzados del momento de Europa y América, desde Pablo Picasso, Jean Cocteau, Diego Rivera, José Clemente Orozco, Bertrand Russell y Georg Brandes junto a los más avanzados artistas cubanos, al tiempo que promovían encuentros y certámenes para dar a conocer el nuevo arte, como la exposición Arte Nuevo, que marcó la inauguración de las avanzadas en la plástica cubana, según ha señalado la crítica.

La frecuencia inicial fue quincenal, pero a partir del número dieciocho se publicó mensualmente. Su primer consejo editorial estuvo compuesto por los ya citados Alejo Carpentier, Martín Casanovas, Francisco Ichaso, Jorge Mañach y Juan Marinello. Al siguiente número, José Zacarías Tallet ocupó el espacio cedido por Carpentier. Desde el número vigesimoséptimo hasta su cierre, tuvo como editores a Francisco Ichaso, Jorge Mañach, Juan Marinello y Félix Lizaso.

La revista contó con una sección titulada «Directrices», siempre firmada por «Los 5»; es decir, los miembros del consejo editorial, que recogía el eco de los conflictos de la vida nacional, y los de orden internacional que repercutieran en los del país. Dedicó números a Ramón Gómez de la Serna, a México y sus escritores, a José Martí, a Waldo Frank, y un homenaje póstumo a José Carlos Mariátegui. El «negrismo», y el «indigenismo» sustentado por Mariátegui, que repercutieron en la

Literature, Politics, and Intellectual Community in Cuba's *Revista de Avance*. *Latin America Research Review*, 28, 2, 1993, págs. 3-31. Celina Manzoni, «Las formas de lo nuevo en el ensayo: *Revista de Avance* y *Amauta*», *Revista Iberoamericana*, 208-209 (*Revistas literarias/ culturales latinoamericanas del siglo XX*), 2004, págs. 735-748. Michèle Guicharnaud-Tollis, «Sobre la heterogeneidad de la *revista de avance* (1927-1930) o los nuevos paradigmas culturales de la vanguardia cubana», *A través de la vanguardia hispanoamericana: orígenes, desarrollos, transformaciones*, coord. Manuel Fuentes Vázquez, Paco Tovar, Tarragona, Universitat Rovira i Virgili, 2012, págs. 147-158.

poesía cubana, tuvieron eco en ella a través de representantes como Manuel Navarro Luna y Mariano Brull.

El «negrismo», al igual que el «indigenismo» que sustenta Mariátegui, expresa un extraordinario cambio en la poesía cubana, aunque los poemas experimentales de Manuel Navarro y Mariano Brull están también representados en su espacio. La revista creó una empresa editorial, que publicó libros de Regino E. Boti, Francisco Ichaso, Jorge Mañach, Rafael Suárez Solís, Sergio Carbó, Eugenio Florit y Juan Marinello, entre otros. Antonio Oliver haría una reseña de las ediciones de la *Revista de Avance* (1927-1930) en el primer número de *Sudeste* en julio de 1930. *Revista de Avance* deja de publicarse al llegar a su número 50, el día 15 de septiembre de 1930.

El 30 de septiembre de 1930 fue asesinado cerca de la Universidad de La Habana, en una manifestación contra la tiranía de Gerardo Machado, el estudiante de Derecho Rafael Trejo. En los disturbios, uno de los editores de la revista, Juan Marinello, cayó prisionero. La revista condenó el hecho y refirió rumores sobre la censura de prensa que promovía el gobierno, que los editores decidieron no acatar; prefirieron entonces despedirse del público lector, hasta que sus ideas pudieran expresarse nuevamente con libertad. Nunca más se publicó.

De acuerdo con la información que facilita la Biblioteca Nacional de España, otras secciones de la revista son Letras hispánicas y Letras extranjeras, en las que se ofrecen las novedades estéticas y literarias. En la primera sus editores y colaboradores escriben comentarios sobre obras y trabajos que vienen de fuera de la isla, de españoles como Dámaso Alonso, Luis Araquistain, Ramón Gómez de la Serna, Federico García Lorca, Guillermo de Torre, Ramón María del Valle Inclán o de Azorín, o del argentino Jorge Luis Borges; pero también de los autores cubanos, como el propio Lizaso, Eugenio Florit, Mariano Brull o Regino Boti. En la segunda son comentadas, entre otras, obras de Waldo Frank, Curzio Malaparte o Henri Babusse.

En la sección Almanaque se publicarán reseñas o notas sobre la otra cultura europea y americana, de sus libros, obras teatrales y cinematográficas o de síntesis de revistas, y en la misma aparecen comentadas conferencias de Ramiro de Maeztu, Américo Castro, Gregorio Marañón, Max Enríquez Ureña o José Vasconcelos, así como acontecimientos nacionales y culturales cubanos: exposiciones, conciertos, homenajes e inauguraciones.

En la sección titulada Index Barbarorum serán enjuiciados errores o abusos del lenguaje. A ello, la revista suma artículos, ensayos, textos en verso, fragmentos de novelas, narraciones, semblanzas y críticas literarias, pictóricas, musicales o teatrales. Así, aparecen por vez primera traducidos en la isla textos de Jorge Santayana, André Gide o Máximo Gorki, ensayos de Bertrand Russell o críticas de John Dos

Passos, Ezra Pound o Paul Valéry, o un drama de Eugene O'Neill. Otra sección fue Cinema y Deporte.

Entre los colaboradores españoles estuvieron José Ortega y Gasset, Miguel de Unamuno (que ofrece una curiosa interpretación del vanguardismo cubano), Américo Castro, Francisco Ayala, Guillermo Díaz Plaja, Benjamín Jarnés, Eugenio D'Ors, Fernando de los Ríos o Araquistain, así como el poeta Federico García Lorca, y, por supuesto, gracias a las gestiones el diplomático cubano José María Chacón y Calvo, colaborador de la revista, los poetas cartageneros Antonio Oliver y Carmen Conde.

Se imprimió en La Habana, en entregas de paginación variable –en torno a la treintena y compuestas a dos columnas– y continuada en cada tomo. El primero contiene hasta el número 12, de 30 de septiembre de 1927 (326 páginas). El segundo, los números 13 a 17, desde el quince de octubre al 15 de diciembre de 1927 (140 páginas). En su segundo año, sus entregas serán definitivamente mensuales y el tercer tomo recoge de la 18 a la 29, desde el quince de enero al 15 de diciembre de 1928 (368 páginas). El tomo cuarto, que corresponde al tercer año, incluye los números 30 a 41, de quince de enero a quince de diciembre de 1929 (380 páginas), siendo este el último existente en la colección en la Biblioteca Nacional de España. En 1930 publica un quinto tomo (287 páginas) hasta alcanzar su entrega 50 y última, que salió con retraso para incluir una protesta contra la disolución por parte del gobierno tirano de Gerardo Machado de la manifestación universitaria del 30 de septiembre de ese año, en la que muere el estudiante Rafael Trejo y se produce la detención de Marinello. Ante la previsión de la suspensión de las garantías constitucionales y la instauración de la censura previa, la revista anunció su cierre.

Fue José María Chacón y Calvo (Santa María del Rosario municipio del Cotorro, Cuba, 29 de octubre de 1892 - La Habana, 8 de noviembre de 1969) un diplomático cubano que en 1918 llegó a España y aquí permaneció durante varios años. Al estallar la Guerra de España en 1936, ocupaba el cargo de Primer Secretario de la Embajada de Cuba en Madrid, donde había publicado su antología *Las cien mejores poesías cubanas* en 1922. En 2009 se dio a conocer su libro con recuerdos de los años de Madrid en guerra *Diario íntimo de la revolución española*. Su biblioteca y sus papeles, que habían permanecido en su piso de Madrid, pasaron al Estado español al Instituto de Cultura Hispánica (Biblioteca Hispánica de la AECI) y a través de ellos se han podido documentar sus relaciones con escritores españoles e hispanoamericanos.²

² Ver María del Carmen Diez Hoyos, «José María Chacón y Calvo en la Biblioteca Hispánica», *Anuario Americanista Europeo*, 3, 2005, págs. 429-444. Zenaida Gutiérrez-Vega, *José María Chacón y Calvo: hispanista cubano*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1969. Zenaida Gutiérrez-Vega, *Correspondencias españolas de José M. Chacón*, Madrid, FUE, 1986. Zenaida Gutiérrez-Vega, *Epistolario Alfonso*

La relación con Antonio Oliver y con su familia fue muy intensa, según se desprende de la correspondencia conservada en el Patronato Carmen Conde-Antonio Oliver de Cartagena, hasta el punto de que Chacón visitó la Región de Murcia y el Mar Menor, gracias a las gestiones y facilidades que Oliver puso a su disposición. Siendo Oliver Vicepresidente de la Universidad Popular de Cartagena, invitó a Chacón y Calvo a dar una conferencia, que con el título de «Críticismo y colonización», ofreció el 29 de noviembre de 1933. Y junto a las cuestiones de intendencia, Oliver hacía llegar poemas suyos a Chacón, que este comentaba elogiosamente. Él fue quien puso en contacto a Antonio y a Carmen con los responsables de *Revista de Avance*.

Las colaboraciones de Antonio Oliver Belmás fueron tanto en verso como en prosa, y, desde luego el texto más interesante por su fecha, es el que dedica a «La nueva poesía española», que transcribiremos completo. Se remontan a 1927 y a los comienzos de la revista, lo que revela la buena acogida que los responsables de la revista hicieron de las colaboraciones de Antonio y Carmen.

En el número 15, de 15 de noviembre de 1927, págs. 70-71, y firmada por Antonio Oliver Belmás, ya aparece una serie de poemas con el título de «Poemas del adolescente», tal como habrán de figurar en sus *Obras completas*,³ págs. 126-127, sin variantes, reunidos en la más extensa serie, acaso un libro, con el mismo título de *Poemas del adolescente*. Los cuatro recogidos, a doble plana, en la revista son 1 «LUNA) Yo soñaba mis sueños frente al barco», 2 «Sobre mi caballo blanco / por el frescor de la escarcha», 3 «¡Mar Menor!» 4 «Arroyo de la campana / que corres suelto y alegre». Se añade una nota biobibliográfica, en la que se informa a los lectores de quién es el autor: «NOTA: Antonio Oliver ha publicado hasta ahora un solo libro: “Mástil”. Un libro lleno de claridad y delicadeza, un libro muy levantino, pero sin abusar del paisaje. “1927” se honra con la publicación de algunos de sus poemas inéditos, que pronto se recogerán en un libro: “El adolescente”, y expresa su simpatía al nuevo y excelente poeta español».

Como podemos advertir, Oliver tenía en proyecto un libro que no llegó a publicar, con el título de *El adolescente*, en el que sin duda habrían de figurar los más de cincuenta poemas que *Obras completas* dio a conocer en 1971, agrupados con el título

Reyes – José M. Chacón, Madrid, FUE, 1976. Zenaida Gutiérrez -Vega, *Fernando Ortiz en sus cartas a José M. Chacón*, Madrid, FUE, 1983. Jorge Ferrer, edición, introducción y notas a José María Chacón y Calvo, *Diario íntimo de la revolución española*, Madrid, Verbum, 2009. En *Corresponsales españoles de José M. Chacón*, se transcriben numerosas cartas de Antonio Oliver, pero en el Patronato Carmen Conde- Antonio Oliver se conservan, junto a una nutrida colección de cartas de Chacón a Oliver, algunas de Oliver a Chacón (quizá borradores), que no recoge Zenaida Gutiérrez-Vega en su *Corresponsales españoles*.

³ Antonio Oliver Belmás, *Obras completas*, prólogo de Leopoldo de Luis, Madrid, Biblioteca Nueva, 1971.

de *Poemas del adolescente* y que tal como se indica en algunos de ellos debieron ser escritos entre agosto de 1925 y enero de 1932.

En el Patronato Carmen Conde-Antonio Oliver se conserva, entre las numerosas cartas que José María Chacón y Calvo dirigió a Antonio Oliver, una, de 16 de octubre de 1928, en la que se refiere a los originales que éste le ha enviado de *El adolescente*, ya que entre otras muchas cosas le escribe: «Estoy leyendo poesías manuscritas tuyas: son el delicioso cuadernillo de *El Adolescente*. Lo tengo junto a mis manuscritos de Loynaz, el amigo fraternal de quien nada sé hace dos años. He sentido en esta tarde gris, tan otoñal, una emoción dulcísima leyendo tus versos, releyéndolos, recordándolos junto a tus molinos de velas y a nuestro Mar Menor».

En el número 21 de la revista, el 15 de abril de 1928, y ahora con la firma de Antonio Oliver, una página completa (la 90) recogía, el poema en prosa «Vertical», incluido en *Obras completas* (pág. 489) sin variantes. También lo publicó en el número 1 de *Sudeste* en 1930. En la *Revista de Avance* figura al pie del texto «Cielo de Cartagena (España)», mientras que en *Obras completas* se suprime el país, pero se añade una fecha, justamente la de la revista en que apareció, 15 abril 1928.

En el número 23, de 15 de junio de 1928, se recoge, otra vez a plana completa (la 152), el conjunto de poemas firmado por Antonio Oliver Belmás, titulado «Delta», con el siguiente texto:

1

Con el alma volandera,
—despertó fresca la brisa—
soñabas con tu ribera.

Mirabas correr el agua,
—quién como el agua corriera,
quién llegara hasta la mar
siendo espejo de riberas.

El ciprés quiere a lo alto.
A lo alto la palmera.
A lo más alto de todo
llegará la primavera.

Pensabas lo que se ha ido.
Y una mujer que te espera.

La que viste los azules
paños de la cordillera.

2

La golondrina y el pozo.
La tarde y el dulce chopo.
El cielo azul y tus ojos.

La estrella tiembla en el pozo.
La estrella tiembla en el chopo.
La estrella tiembla en tus ojos

La golondrina y el pozo.
La tarde y el dulce chopo.
La brisa azul y tus ojos.

y 3

Pleamar de sombras.
Las ancladas terrazas.
Las veletas ancladas.
De mis manos, volando
las estrellas más claras.

Tú eres hecha de sueños.
—¡ Carne tuya de albas! —
Para ti, solamente,
las calladas palabras.

En remansos y en torres
ya la luna va izada.
Para ti, solamente,
mis estrofas de agua.

En la copia del Patronato Carmen Conde-Antonio Oliver, corrigen a mano y cambian a punto y coma la coma del verso *Mirabas correr el agua*; Con el mismo título, «Delta», publicó Oliver en la murciana *Verso y Prosa*, en el número 7 (julio 1927)

una estampa en prosa, en cuatro estancias, en la que recrea un paisaje marineroy atlántico que el narrador contempla con un libro en las manos.

Obras completas no recoge el poema así, ya que no figura en esa edición ningún poema titulado «Delta» y de hecho el poema 1 no se recogió en tal recopilación. Mientras que el poema 2, en *Obras completas*, ofrece un texto distinto en una composición más extensa (pág. 136), con el título de «Júbilos» y fechado en enero de 1928 e incluido en la serie *Poemas del adolescente*:

La golondrina y el pozo.
La tarde y el dulce chopo.
El cielo azul y tus ojos.

La estrella canta en el pozo.
La estrella canta en el chopo.
La estrella canta en tus ojos.

El agua esbelta del pozo.
La blanda brisa del chopo.
La fina luz de tus ojos.

La golondrina y el pozo.
La tarde y el dulce chopo.
La cielo azul y nosotros.

Sin embargo, el poema 3 lo recoge, en la misma serie y sin variantes, *Obras completas* (pág. 123). Fechado allí en Verano 1927.

Respecto al interesante texto «La nueva poesía española», hay que señalar que se publicó en dos entregas, la primera con la introducción y los comentarios a Pedro Salinas y Jorge Guillén, en el número 32, 15-3-1929, págs. 79-81, mientras que la segunda, con los comentarios a Federico García Lorca y Gerardo Diego aparece en el número 39, 15-10-1929, págs. 303-304.

Llamamos la atención sobre dos aspectos para introducir la lectura. En primer lugar la fecha temprana (diciembre de 1928) y la concepción ya asumida entonces de que esa nueva poesía tenía unos protagonistas determinados: el aire generacional indudablemente se siente en los juicios de Oliver. Y el segundo dato, de mucho más interés, es la independencia de Oliver en sus juicios y sobre todo su evidente modernidad, tanto en los comentarios a Salinas (solo había publicado *Presagios*) y a Guillén (cuyo *Cántico* estaba recién publicado ese mismo diciembre de 1928) como

cuando sin ambages, sin rechazar el Lorca más andaluz y sí lo hace con el Gerardo Diego de *Versos humanos*, prefiere los poemas de Dalí y del Santísimo Sacramento (en el caso de Lorca) y los más avanzados del poema «Alegoría», tan valorado posteriormente por toda la crítica especializada, de *Manual de espumas* (en el caso de Gerardo). Aciertos bien tempranos fechados la primera de las dos entregas, según consta en la revista, en Cartagena España Dic. 1928.

He aquí el texto completo:

Recordemos estas viejas palabras: «La imitación debe hacerse siempre por medio de cosas más excelentes que el objeto imitado. Convienen no sólo a la poesía, sino a todo el arte, cuyo fundamental problema resuelven. A la poesía, estrictamente, quizá se ajustan mejor estas otras, también con perfume de siglos: «El poeta habla de las cosas que son o que pueden ser para que las huyamos o las persigamos y busquemos». Las primeras, fueron dichas por Judá Leví, el poeta de Toledo. Las segundas, por Averroes, el filósofo de la Córdoba musulmana.

Si el poeta ha de merecer tal dictado, tiene que hablarnos de las cosas que son o de las que pueden ser. De aquéllas, para que las huyamos. De éstas, para que las persigamos y busquemos. Ello quiere decirnos que existen dos modos opuestos de poesía. Uno, huye las cosas; otro, las acerca. Uno, las aleja para que las soñemos; otro, por ya soñadas, nos las aproxima...

Los verdaderos poetas se inscriben, siempre, en una de estas dos circunferencias. En una, quedan prisioneros los de gustos cultos y complicados. En otra, los de acento más conmovido y místico.

Fuera de la poesía, quedan los poetas no verdaderos; los que ni acercan ni alejan las cosas; los que las copian; los que nos las dan tal como ellas son en su existencia física.

En Poesía, como en las otras artes, era esta lucha patética entre lo real y lo irreal, la que estaba olvidada. Bastaba con versificar como buenos burgueses, sin poner en la voz la más ligera inflexión esencial. Todo lo más, y bajo el oropel del consonante, al que no tomaban como medio sino como fin, se cantaban sentimentaleras fáciles, más o menos sinceras, que, en verdad, nada tenían que ver con la poesía.

Para sentir la verticalidad de esta eterna lucha, llegan los poetas de 1915, de 1925, de 1930 que es la fecha que, seguramente, les distinguiré. Antes, el ultraísmo, como el cubismo en la Pintura, derribó por completo los feos edificios. Nuevas arquitecturas han ido alzando sus contornos leves y casi aéreos, pero asentándose, claro es, en este suelo. La tan soñada ingravidez es algo que nunca podrá conseguirse, ya que las palabras no pueden arrojar el lastre de lo significado.

Necesitamos de la realidad y de la realidad en que vivimos. Podemos, eso sí, despegar bacía arriba o sumergirnos, oponer el mundo de dentro al de fuera, el espiritual al mate-

rial, alejándonos de éste, según la ecuación lírica de cada uno, pero sin romper nunca el nexo con él.

Esto, repetimos, es lo que se tenía olvidado, y lo que los poetas actuales, de manera tan noble, están aportando a la Historia de la Poesía.

PEDRO SALINAS

Para construir su poesía le es suficiente a este poeta con el mundo que tiene ante los ojos. En ese mundo hay relaciones insospechadas, afinidades ocultas, ondas bien sutiles que descubrir. Pedro Salinas las penetra porque, ante toda otra cualidad, su acento tiende, como las cosas graves, a lo hondo.

Suelo. Nada más.
Suelo. Nada menos.
Y que te baste con eso.
Porque en el suelo los pies hincados,
en los pies torso derecho,
en el torso la testa firme,
y allá, al socaire de la frente.
la idea pura y en la idea pura
el mañana, la llave
—mañana— de lo eterno.
Suelo. Ni más ni menos.
Y que te baste con eso.

Es del suelo, necesariamente, de donde todo poeta tiene que elevarse y, en donde, el mismo bailarín se ha de apoyar para tejer sus saltos. Sólo teniendo el suelo se tiene el cielo; y, aunque hoy nos encontremos.

La tierra yerma, sin árbol
ni montaña, el cielo seco,
huérfano de nube o pájaro;
tan quietos los dos, tan solos,
frente a frente tierra y cielo,
paralelismo de espejos.
que ahora no hay lejos ni cerca,
alto o bajo, mucho o poco,
en el universo.

¡Dulce muerte de medidas,
guiño de infinito!

No importa. Pronto,

. . .de un surco se vuela
un pájaro primerizo.
Y todo vuelve a ordenarse
por la pauta de su sino.
Ya la tierra está aquí abajo,
y el cielo allí arriba puesto,
ya la llanura es inmensa
y el caminante pequeño.
Y ya sé lo que está lejos.
dicha, gracia, paz o logro.
Y ya sé lo que está cerca:
el corazón en el pecho.

Este corazón de Pedro Salinas es el que lo delata siempre. Él lo contiene, le da esa viril austeridad de que están animados todos sus «Presagios». Austeridad y retención que, cuando el poeta se embarca en los ágiles temas populares, desnudan al canto de hojarascas, concentrándolo en su gracia más firme.

El río va a su negocio
corre que te correrás.
De cuando en cuando, en la orilla
hay una moza que sale
(Gélvez es la moza humilde,
Sevilla la de linaje)
a ofrecerle el corazón
si el río quiere pararse.
Pero
el río va a su negocio
y no se casa con nadie.

Al río de la poesía de Salinas, hombre de paisaje de encina dura, también le salen al encuentro las ciudades del Sur. Sevilla misma, que no está muy lejos de Moguer, se le

ofrece tan andaluza y tan simbólica. Pero la poesía de Pedro Salinas, sin detenerse, sigue su curso, mostrándose cada vez más ancha y caudalosa, más nutrida de sí.

En la tierra seca
el alma del viento
avisos marinos me daba...

JORGE GUILLÉN

La poesía de Jorge Guillén, tiene muchos contactos con la de Góngora; pero esto, que es una gran verdad, se está convirtiendo en un tópico y no nos deja ver todo «el aire en realce» de los cielos de este poeta. Si la poesía de Guillén linda con la de Góngora y con la de Valéry, —el otro tópico— es únicamente en lo aséptico; en todo lo demás limita siempre con ella misma y a sí sola se debe. Jorge Guillén, catedrático de literatura como Pedro Salinas y Gerardo Diego, forma con éstos un grupo muy bien definido, opuesto en cierto modo al de los poetas no profesores. García Lorca, Alberti... —y caracterizado por un mayor culto de la forma, por un menor ímpetu desbordado, por unos más pacientes ensayos de laboratorio. Así, en «Cántico», un contenido acendradamente heterodoxo, unos versos de tanto voltaje, nos llegan a veces por conductores de tan poco diámetro como las décimas.

Debido tal vez a dichos afanes, en los poemas de este libro sorprendemos tres franjas paralelas: zonas frías, zonas menos frías y zonas templadas. En aquéllas, altas lunas de hielo; en éstas, nítidos hermetismos; en éstas rosas vivas. En todas halla el poeta su voz, su acento lírico personal, que destaca aún dentro de la rígida falsilla del consonante. La exactitud poética no es aquí, carencia de calor; más bien un dique cuyas metálicas compuertas, —el molde— detienen el empuje del verso. En las regiones del invierno guille-niano —«vuelven las avenidas a su esquema»— se cierne un cielo movedizo, un cielo que pasa en su trineo sobre los poemas impecables:

Difícil delgadez:
¿Busca el mundo una blanca
total perenne ausencia?

La exaltación se ciñe, dúctil como toda exaltación consciente, a recónditos resplandores de hogueras todavía más recónditas. Sólo una vez, en el transcurso del libro, se escapan sus impulsos para pedir, porque sí, un caballo. ¿No es, acaso, este caballo un símbolo? En él, el poeta se acerca a su paisaje. Se detiene, presintiéndolo. Al vislumbrarlo aligera, después. Por fin, lo aprehende para siempre, bellísimo:

Bosque y bosque

Los sumandos frondosos de la tarde,
¡Prolija claridad: uno más uno!.
Son en la suma de la noche ceros.
No los ceros solemnes de la nada:
Anillos para manos de poetas
Que alzarán un gran bosque sobre el bosque,
¡Oh frescura de frondas imposibles!
Bajo un rumor de números ardientes
Henchidas presidencias necesarias.
¡Ceros, ya anillos, fulgen con los astros!

Desde ahora, isócronos el mundo interno y el real, el poeta recobra su ternura, su escondida voz de muchacho:

Advenimiento

¡Oh luna! Cuánto Abril!
¡Qué dulce y vasto el aire!
Todo lo que perdí
Volverá con las aves.

Sí, con lasavecillas.
Que en coro de alborada
Pían y pían, pían
Sin designio de gracia.

La luna está muy cerca
Quieta en el aire nuestro.
El que yo fui me espera
Bajo mis pensamientos.

Cantará el ruiseñor
En la cima del ansia.
¡Arrebol, arrebol.
Entre el cielo y las auras!

¿Y se perdió aquel tiempo
Que yo perdí? La mano
Dispone, Dios ligero.
De esta luna sin año.

Porque en estas zonas menos frías ya hay aves, las «breves esferas de viento» de Góngora. Ya hay arroyos y todo el libro está transparentado. («¡Qué guardada el alma!») «Luz en paro», «Luz sin fin» entibia los más abiertos panoramas de «Cántico». Romances como «Playa», «La salida», «Los aires», «Río» y «Festividad» especialmente, irradian su emoción en torno y resuelven esa ecuación de la mejor poesía, cuya incógnita nos atormentaba.

FEDERICO GARCÍA LORCA

Lo mejor que para alejar la realidad puede hacer un poeta de hoy, y de siempre, es buscarse a sí mismo; caminar sobre su propia voz. Y más, si ese poeta es andaluz y se llama Federico García Lorca.

Ya todos conocemos, en la química de la nueva poesía, la fórmula cíclica de Lorca: Federico García Lorca es poeta porque es embustero y es embustero porque es gitano. La mentira —tan proverbial en los andaluces— aparece en él sin bagaje anecdótico, espiritualizada, angélica, (el hondo tener «ángel» popular), convertida pura y graciosamente en ficción, en verdad lírica, en ensueño. Este andalucismo lorquiano no se queda dentro del colorido de la región; rebasa las fronteras y se incorpora juvenilmente, claro es, todo lo joven universal. Los romances de García Lorca, son gitanos no obstante «Preciosa» y «Antoñito el Camborio». Muy al contrario, es en los poemas como la «Oda a Salvador Dalí» y la «Oda al Santísimo Sacramento del Altar» donde sin duda reside el verdadero espíritu gitano, la verdadera embustería —personalidad, lirismo— de este gran poeta nuevo. Mentira, —poesía— dice García Lorca, en su romance «La casada infiel»:

Se apagaron los faroles
y se encendieron los grillos.

Alienta aquí, en el corazón mismo de la Noche, un tan poético trastorno de esas dos cosas de tanta realidad, —los faroles, los grillos— que, para nuestro gusto, esos dos solos versos valen todo el poema.

Sin embargo, todavía encontramos más aquilatada poesía, en la Oda al Santísimo Sacramento, antes citada.

Cantaban las mujeres por el muro clavado
cuando te vi, Dios fuerte, vivo en el Sacramento,
palpitante y desnudo como un niño que corre
perseguido por siete novillos capitales.

O, en el mismo poema,

Oh, Forma Sacratísima, vértice de las flores,
donde todos los ángulos toman sus luces fijas.

Tal vez tendríamos que remontarnos a San Juan, a Santa Teresa, a los salmos bíblicos para encontrar un acento tan profundamente conmovido; más lleno de unción de poesía, de luminosidad de lirismo. Comprendemos, naturalmente, que este otro Federico García Lorca, el que no ofrece al lector ocasional la ayuda explicativa de la trama y los personajes, ha de convencer mucho menos a los que han agotado la primera edición de su *Romancero*. Los poetas nuevos, pese a quien pese, se están quedando, en esta denodada lucha por la poesía, en ascua viva, en puro nervio. Así, subordinando a lo esencial lo simplemente accesorio, van eludiendo todo gorjeo de viejo ruiseñor, pero acatando siempre, eso sí, lo eterno de la rosa:

Mariposa clavada que medita su vuelo.

GERARDO DIEGO

Dos son las actitudes que ante la poesía ha adoptado hasta hoy Gerardo Diego: la del verso de antiguo molde y contenido y la del verso nuevo por el fondo y la forma. Esto, podrá pensarse, no es más que el resultado de una sana inquietud. Pero no opinamos así nosotros y, por tanto, creemos que el único Gerardo Diego que nos interesa al hablar de la nueva poesía, es el de las composiciones creacionistas o tangentes al creacionismo. No podemos aceptar ese tufillo decimonónico que desprenden los sonetos de circunstancias de *Versos Humanos*. Sobre todo, después de haber visto la magnífica liberación que logra en su mejor libro, en el que nos dice:

Los pájaros aprenden mis endecasílabos

.....

Mi llave abre los trajes
y les extrae la carne interior

Corazón del vestido
guardarropa y poesía sin dolor.
(Alegoría)

En este poema define su estética,

Es el verso sin humo
o el mar que se inaugura.

Estética a la que debe su mejor complejidad espiritual. Abundan en ese volumen las decantadas imágenes múltiples de paternidad tan discutida.

Dichas imágenes representan el coeficiente más significativo de la nueva tensión, de la alta tensión de esta poesía de la que se excluye la vieja ordenación de las cosas para ofrecernos un mundo totalmente distinto del que los otros poetas nos daban.

En esos nuevos versos —como en los más felices de Huidobro y Larrea— no se canta en metáforas inarticuladas. Hay una leve conexión de lo interno y lo externo, de lo de dentro y lo de fuera, conexión que en un vanguardismo, quizá extremadamente radical, tiende a romperse, mientras en otros jóvenes poetas se acentúa, fructificando en lenguaje propio y personalísimo.

Esperemos próximos libros de Gerardo Diego, donde sus sismógrafos líricos registren este sutil lenguaje. Despreciemos las comidillas de *Lola*, aquel patio provinciano de absurda vecindad literaria. Aguardemos a que el poeta nos dé las muestras de su más pura fidelidad consigo mismo, es decir, versos del mismo denominador que los de su delicioso *Manual de espumas*.

Respecto a las colaboraciones de Carmen Conde, hay que destacar que también interesan aunque se reducen a dos, sobre todo una de ellas totalmente olvidada, ya que tal texto no figura en la *Poesía completa* de la autora. Pero más aún interesan por la fecha de publicación, cuando Carmen tiene veinte o veintiún años. A esta presencia en la revista hay que añadir la reseña de Eugenio Florit a su libro *Brocal*, lo que sin duda supuso un respaldo internacional sobresaliente para la jovencísima escritora.

1928 *Revista de Avance*, en su número 23, de 15 de junio de 1928, en su página 153, incluye de Carmen Conde el conjunto, fechado en Cartagena, España, 1928, de cinco poemas en prosa titulado *Atlas*, que, como se indica en la revista, son textos «Del libro próximo a publicarse *Brocal*». Dado que hay variantes sobre la versión definitiva del libro de 1929, reproducimos el texto completo de *Atlas*:

1)

¡Qué transparencia tiene la lluvia en el huerto!

Recta, afilada, continua.

El cielo está más bajo; se respira ese gran aliento del mar, cuando el mar está cerca.

Recta, afilada, continua,

qué transparencia tiene la lluvia en el huerto!

2)

Yo soy más firme que tú porque me apoyo en ti.

3)

Fluye mi camino al tuyo, como un arroyo a un pino.

El cielo que sostiene mi agua, es el mismo que tú has izado.

Nos reclinaremos juntos, cuando los vientos lluevan desde Dios.

4)

Me llevabas por el margen. Trascendía la noche como hecha de mi carne pálida. En el agua inmóvil, se agrandaban nuestras sombras entre los luceros.

Andar, andar... Tan cerca del río y con los ojos cerrados!

¿A qué mundo se iba, así?

¡Yo era tan ágil como la ventolina!

5)

Quiero despertarme en el hombro de la noche, cuando las estrellas se encienden en las ventanas de las balsas.

El poema 5) *Poesía completa*, pág. 93, es el único que aparece en 1929 sin cambios. Respecto al poema 1) 1928 Añade al final de la tercera línea *cuando el mar está cerca* con cambios de puntuación. 1929: *El cielo está más bajo. Se respira ese gran aliento del mar.* En *Poesía completa*, pág. 93. En el poema 2) 1929 *Yo soy más fuerte que tú porque me apoyo en ti.* *Poesía completa*, pág. 94. En el poema 3) 1929

El cielo, que sostiene mi agua, Poesía completa, pág. 93. Y el poema 4) 1929 tiene distinta redacción más breve, *Poesía completa*, pág. 95:

Me llevabas...
En el agua inmóvil se agrandaban nuestras sombras entre
los luceros. ¡Yo era tan ágil como la ventolina!

Tal como hemos adelantado, una auténtica sorpresa supone el poema que Carmen incluye en *1929 Revista de Avance*, en el número 31, 15 de febrero de 1929, página 56, fechado en Cartagena, 1929, con el título de «“Charlot” (El circo)», en la sección de la revista titulada *Cinema y deporte*. Se trata de un interesante poema dedicado a Charlot, entrevisto a través del cine e imaginado como un artista de circo, con lo que Carmen Conde, en 1929, con veintiún años, se apuntaba a la tendencia tan de aquellos días de representación de los héroes cómicos del cine mudo, aquí asimilados al también, en aquellos tiempos, fascinante mundo del circo. Carlos Ripoll, al hacer la reseña de esta colaboración, señala que se trata de un «breve comentario sobre la película *El circo*, Charles Chaplin. Pondera su estilo y dice “no es un sistema sino la exposición de valores espontáneos y de buen gusto”». ⁴

Ernestina de Champourcin, en una carta fechada el 29 de agosto de 1928 le dice a Carmen que ha vuelto a releer todos los poemas que tiene de Carmen y le sugiere que mande a *La Gaceta literaria* el poema de «Charlot» para que lo publiquen en la sección cinematográfica. ⁵

No faltan en el poema ni la consiguiente imaginación ni la gracia en los diálogos inventados en un selecto ambiente de imprescindible modernidad, incluyendo la palabra *écran*, aunque sin tilde, para referirse acaso a la pantalla donde está siendo contemplada la figura inmortal del gran Charles Chaplin:

—«ESTE ES CHARLOT, MI MEJOR AMIGO»—

ha dicho Lota entre los planos volcados, entre los vuelos recién recogidos del circo. Y Charlot, delgado, movable como un acero, ha sonreído plácidamente:

—«SÍ, ÉL ES CHARLOT»—

*

⁴ Carlos Ripoll, *Índice de la Revista de avance (Cuba, 1927-1930)*, pág. 34.

⁵ Ernestina de Champourcin-Carmen Conde, *Epistolario (1927-1955)*, edición de Rosa Fernández Urtasun, Madrid, Castalia, Ayuntamiento de Cartagena, 2007, pág. 184.

¿Y qué sabe hacer Charlot? Nada. Mover las piernas para dispararlas en una pirueta ridícula, dar saltos de ánade y por último, pasándose el bastón por las piernas, erguirse: magnífico, definitivo. No sabe otra cosa.

Las barras de los telones izan cuerdas y saltos. Son pinos firmísimos con ramas dispuestas como las de los paraguas, que ostentan una estrellita roja o azul perforada por los gritos de los chiquillos.

Movimiento. Ritmo de perfiles. Y el gesto parado, romántico, clavado al ecran como un exacto volumen.

*

Le han puesto a probar todas las «gracias» de los clowns ya «pasados». Le entorpecen las mañas de los demás. Su arte, que no es un sistema sino la exposición de valores espontáneos y de buen gusto, no necesita de la comedia preparada. Porque basta esto: un aro grande en el que ruedan caballos y equilibrios maravillosos. Y una postura tímida y soñolienta en el centro.

¡Sobran los epígrafes! Charlot no los necesita. Va y viene, con viento en las sonrisas anchas que dirige a todo lo pequeñito, completamente expresivo. Con sencillez clara y lineal.

*

Se ha quedado Charlot, girador como un aspa, encerrado en el aro que deja el Circo... Superpuestas las imágenes: campo y él. Sólo él. Manos que ofician de alas, surtidores de seguros vuelos.

—«ESTE ES CHARLOT, MI MEJOR AMIGO»-

Y él, quieto en el círculo de lo que se va... Luego, tira del panorama con su bastón que tantas veces dirigió el tráfico de New York. Con su leve bastón de remolino.

Carmen también publicó «Liberación», en *1930 Revista de Avance*, 15-9-1930, página 272. Se trata igualmente de un conjunto de poemas muy sorprendente y que, a la altura de 1930, nos descubre una Carmen Conde integrada en la vanguardia ultraísta de una forma decisiva con cultivo de atrevidas imágenes procedentes de la ciencia y la tecnología, de la mineralogía fantástica combinadas con otras relacionadas con el mundo del mar y de los marineros, para crear un ambiente insólito aunque sin prescindir de una exacerbada y apasionada sensualidad. Son tres estancias presididas por el título común de «Liberación», cuyo significado parece evidente:

1

Fundamos nuestros metales:
Kalium. Natrum.
Fundámonos hasta que la pureza
nos lleve a los polos negativos.

Aleación infinitesimal: átomo por átomo
que tus iones y los míos
dén rayas bermejas en el espectro
y amplíen el círculo desvelado
de los luceros sin presión.

3

ACÉRCATE.
Mira que junto a la noche te espero;
cómo su corazón y el mío
emiten radiaciones luminosas.
Despójate de tu voz.
aíslate de tu idea:
Nádame. Fuentes profundas y frías
avivan mi corriente!

Mira qué puras mis charcas,
qué gozo el de mi yelo!

2

Junto a los barcos opacos,
en el desviado transcurrir del mundo,
desde la noche que agita sus collares de faros.

Cáñamos con breá cubican la sombra.
En los matraces del viento
se combinan líneas de flotación.

Más allá de los montes
y de las islas con raíces
se queman los pitos de los barcos.

¡Nadie alcanzará mi zona de aire,
ni en su verdor habrá las flores que en el mío!

No estaría completa la presencia de Carmen Conde en la revista si no reprodujésemos la entusiasta reseña que hizo Eugenio Florit de *Brocal*, y que publicó la revista en su número 38, 15 septiembre de 1929, pág. 280:

BROCAL. — Poemas. Carmen Conde. (Cuadernos Literarios). Madrid. 1929.

Un libro pequeñito, hondo. Nos ha traído dentro de él, junto al azul del mar de Cartagena, el azul del alma — azul cielo — de Carmen Conde. Prosa. Poesía. No sabemos. Ni acaso su autora lo sabe tampoco.

Brocal. Y ventana. Y terraza. Qué ligera es tu terraza, Carmen Conde. Tanto, que ganará la tuya, en la carrera de terrazas por el cielo. Además, te llevará al mar. Y a la luna, salvando kilómetros de estrellas.

Brocal, terraza, ventana. Qué limpia es tu ventana. Tanto, que se entra por ella la noche honda del verano y conserva un rumor de mar adormecido.

Terraza, ventana, brocal. Eso. Brocal — espejo. Quieres asomarte al agua, mirar el agua clara, tocar el agua fresca y te asomas a ti, te miras a ti, te tocas. Y eres tú el agua. Tú lo has dicho: «El agua que correrá en tus ríos, seré yo».

Brocal — marco. Dentro, el retrato de las estrellas. Y un cielo quieto, acariciado por las brisas que salen del mar. Dentro, tu reflejo. Tú misma, que llegaste por el caminito del agua, descalza, alegre, ligera. Y, apoyando las manos en el brocal, te asomaste al fondo de las aguas, donde «se agrandaban dos sombras entre los luceros».

Acompañamos este trabajo con un relevante epistolario directamente relacionado con la revista y con su confección, en el que conoceremos algunos pormenores y detalles referidos a las colaboraciones de Antonio Oliver y Carmen Conde. Las cartas forman parte del riquísimo fondo documental del Patronato Carmen Conde-Antonio Oliver de Cartagena.

Seleccionamos en primer lugar una serie de epístolas enviadas por uno de los editores de la revista, Félix Lizaso, a Antonio Oliver, aunque también hay una dirigida a Carmen. Las ordenamos cronológicamente y encabezamos la serie con una carta que se conserva en el Patronato, pero que está dirigida por Lizaso a José María Chacón y Calvo. Sin duda Chacón se la debió de enviar a Oliver para justificar sus primeras gestiones ante el editor de la revista, porque en ella se refiere este a las colaboraciones recibidas del poeta cartagenero por la mediación de Chacón.

Colaboraciones que ya desde el principio elogia y es destacable lo temprano de la fecha: 15 de noviembre de 1927, por lo tanto aluden a las primeras colaboraciones de Oliver en la publicación cubana a las que nos hemos referido, la serie «Poemas del adolescente» del número 15, de 15 de noviembre de 1927, coincidente casualmente con la fecha de la carta.

Las epístolas dirigidas por Lizaso a Oliver comienzan el 14 de marzo de 1928 y en la de esa fecha acusa recibo del envío de *Mástil*, que elogia decididamente, y de nuevas colaboraciones, recibidas de nuevo a través de Chacón. En concreto se refiere a una página, sin duda el poema en prosa «Vertical», publicado el 15 de abril, al que nos hemos referido. Repárese en la referencia a *Verso y Prosa* y a Juan Guerrero.

Más adelante, el 16 de mayo Lizaso realiza nuevas y entrañables manifestaciones sobre los poemas de Oliver recibidos. Se alude a José María Chacón una vez más y expresa su preocupación Lizaso por el desconocimiento que tienen en Cuba de los poetas nuevos de España. Se advierte que los nombrados –Alberti, Lorca, Bergamín, Guillén, Prados, Diego, y muchos más– ya forman un grupo que internacionalmente empieza a ser conocido como tal, hasta el punto de que llega a pedir a Oliver que haga un panorama de la nueva poesía, lo que, como sabemos, este aceptará. Se adjuntan a la carta libros de la biblioteca que están publicando, y que luego reseñaría Oliver en *Sudeste* en 1930.⁶

Con referencia a Carmen Conde se acusa recibo de sus poemas pero también de los que Humberto Rivas Panedas ha enviado desde México. Las cartas de Rivas las transcribimos en el epistolario. A publicar estas colaboraciones renunciarán los esposos, como sabemos por la carta de 2 de julio, en la que se alegra de que Oliver acepte el reto de hacer el panorama pedido.

La de septiembre de 1928, dirigida a Carmen Conde nos la descubre como intermediaria de Ernestina de Champourcín, porque en ella se acusa recibo del libro de Ernestina, sin duda *Ahora*, que reseñará el propio Lizaso en el número 27 de 15 de octubre de 1928, como promete en la misiva dirigida a Oliver en esa misma fecha. Reseña que no debió de gustar a Oliver, tal como se refleja en la carta de enero de 1929, en la que Lizaso da explicaciones sobre sus juicios e incluso reproduce parte de una carta de Ernestina aceptando las críticas del editor cubano. Lizaso había escrito: «Asoman reminiscencias que irán desapareciendo; asoman las correspondencias líricas, del gusto verlainiano, entre paisaje y alma. Aún hay remedos de Gabriel y Galán o de Vicente Medina: “Mi tristeza, la de siempre, ha colgado en las acacias el inútil abanico de sus lágrimas”».

Invita, sin embargo, a Carmen a que anime a Ernestina a enviar algún poema, lo que ella hará más adelante, porque en el número 34, de 15 de mayo de 1929, se publicará su poema «Libertad». Sobre las relaciones de Carmen Conde con Ernestina de

⁶ Reseñó los siguientes libros: Francisco Ichaso, *Góngora y la nueva poesía*; Jorge Mañach, *Goya*; Juan Marinello: *Juventud y vejez*, *Sobre la inquietud cubana*; y Félix Lizaso y José Antonio Fernández de Castro, *La poesía moderna en Cuba*. En *Sudeste. Cuaderno murciano de literatura universal (1930-1931)*, edición de Francisco Javier Díez de Revenga, Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, 1992, número 1, 1930. También reseñaría, en *Sudeste*, 3, 1931, el libro *Trópico*, de Eugenio Florit.

Champourcín y la intimidad que llegó a existir entre ellas es impagable el epistolario que publicó entre ambas Rosa Fernández Urtasun.⁷ En esas cartas se aludirá a *Revista de Avance* en más de una ocasión.

Interesante es la de noviembre, sobre todo al referirse al panorama de la poesía nueva que ha enviado Oliver y que coincide con algo similar que ha remitido Sebastián Gasch. A los problemas de conciliar ambos trabajos se alude. Lo cierto es que, en el número 30, de 15 de enero de 1929, se recogería el artículo «Poesía moderna» de Gasch. El primer panorama de Oliver habrá de esperar, como sabemos, al 15 de marzo de 1929. La carta de noviembre de 1928 también se refiere, elogiosamente, al texto de Carmen sobre Charlot y de nuevo a los ansiados intercambios con *Verso y Prosa*.

Largo tiempo transcurre hasta la carta de 5 de agosto de 1929, en la que vuelve a ponerse de manifiesto la importancia de José María Chacón y Calvo como valedor del matrimonio ante Lizaso, ya que detalla este los movimientos que el diplomático está haciendo en Cuba y las actividades que allí está llevando a cabo con verdadero afecto, que quiere transmitir y compartir con Antonio y con Carmen. La llegada de *Brocal* y la reseña prevista de Florit, a la que ya se alude como publicada en la carta de septiembre de 1929, también aparecen en esta misiva. Nuevos elogios y afectos sobre Chacón y confidencias sobre la continuación de la revista aparecerán en la carta de septiembre. Pero antes, en la de 28 agosto de 1929 se agradece el envío del libro de Carmen, *Brocal*, y se anuncia la reseña de Eugenio Florit que ya conocemos. Respecto al panorama se pone en marcha para publicarlo, y la carta contiene una nueva alusión con verdadero aprecio al amigo común: José María Chacón, que en esos momentos está en Cuba.

Completan este epistolario dos cartas de Jorge Guillén muy valiosas también no solo por las referencias a *Revista de Avance* y al panorama de Oliver incluido en ella sobre el propio Guillén, sino por otros datos referidos a Murcia y a la amistad que ya existe entre ambos poetas.

Y, por último, recogemos las cartas de Humberto Rivas Panedas desde México, dirigidas a Carmen Conde, por las alusiones que a ellas se contiene en alguna de las cartas de Lizaso en relación con unos poemas de Carmen, que finalmente no serían publicados en la revista cubana.

Nota final: Agradezco a Caridad Fernández e Isabel Ortuño, del Patronato Carmen Conde-Antonio Oliver de Cartagena, su colaboración en la consulta de la documentación referente a la *Revista de Avance*, así como en la recopilación del epistolario, y a su Director el Dr. Cayetano Tornel Cobacho las facilidades que me han permitido contar con un fondo documental tan valioso. Del mismo modo, agradezco

⁷ Ernestina de Champourcín-Carmen Conde, *Epistolario (1927-1955)*, cit.

a Francisco Martínez Martínez, de la Biblioteca Nacional de España, su ayuda en la consulta de la *Revista de Avance* y su pormenorizada información sobre las colaboraciones en ella de Antonio Oliver y Carmen Conde.

Epistolario

1

REPÚBLICA DE CUBA
COMISIÓN DEL SERVICIO CIVIL
Particular

Noviembre 15, 1927.

Mi querido José María: me dio un gusto muy grande recibir tu carta, con la que recibí los originales de Oliver. Están ya en la imprenta, y me vinieron admirablemente, porque hacía yo este número, y necesitaba versos buenos para la página central. Creo que resultará una bonita página. Los versos son exquisitos, y es un verdadero placer poderlos publicar aquí. Espero que me conseguirás nuevas cosas, como me anuncias. Y que tu página prometida no habrá de demorarse. Haré que la ilustren como sea debido.

Acabo de recibir unas líneas de Enrique Loynaz, a quien no he vuelto a ver desde aquella ocasión en que tú me lo presentaste en la Estación Central, una mañana en que te despedí en viaje a Santa María. Yo le escribí unas líneas pidiéndole versos suyos y de sus hermanos para «1927». Me ha enviado uno de Carlos y otro de él. Los deseaba para mi número, pero ya no puedo publicarlos. Irán en el siguiente.

Acaso esta carta no te encuentre ya en tierra de España. De todos modos, quiero anticiparte un abrazo.

Lizaso

2

REPÚBLICA DE CUBA
COMISIÓN DEL SERVICIO CIVIL

La Habana, marzo 14,
1928.

Sr. D. Antonio Oliver Belmás.
Larga de San Cristóbal 6.
Cartagena.
Murcia.

Mi querido amigo: Unas cuantas cartas, precisamente las más emocionadas de cordialidad, estaban aún por contestar; estaba la suya, sellando nuestra amistad nueva y ya tan vieja, amistad. Pero precisamente son estas las cartas que más demoramos en contestar. Nos sentimos de acuerdo en todo, y el tiempo se nos transcurre, como si estuviéramos entretenidos en contemplar el curso de los ríos celestes, en sus arrastres de nubes.

De pronto he tenido la sacudida de su nueva carta, ya saltando sobre el tiempo y las omisiones, para dar fe de la verdadera amistad. Acabo de leerla, y la reacción es rápida; unos minutos nada más para contestarle, para agradecerle todo, para decirle que voy a su encuentro como viejo amigo que sabe de brazos abiertos.

Recibí su libro; me sentí penetrado de su pureza, de su temblor de alma, de su diaphanidad. No olvido sus poemas que nos mandó Chacón. Ahora recibo su admirable página. Qué lástima no haberla tenido unos días antes; mañana sale nuestro número aniversario; imposible ya incluirla en él. Pero será en el otro, y buscaremos una decoración que le vaya bien, para hacer una página magnífica.

Me agrada que le guste lo bastante la revista: Sabemos su principal enfermedad: que anda con un poco de pesadez. El número a salir peca de densidad incontrarrestable. Contamos con pocos trabajos de creación, y con exceso de cosas adjetivas.

No he recibido los números de «Verso y prosa» que me indica. He tenido noticias de la publicación, creo que por una nota de «La Gaceta Literaria». ¿Querría usted recordarle el envío a su amigo Guerrero? Acaso los haya mandado a la dirección de la revista, y alguno de los compañeros los haya acaparado. Los envíos que usted me haga, tenga la bondad de dirigírmelos a mi dirección para mayor seguridad. Tomo la dirección del señor Guerrero, para enviarle «1928».

Le quiere de veras,

Félix Lizaso

3

REPÚBLICA DE CUBA

COMISIÓN DEL SERVICIO CIVIL

Particular.

Habana, mayo 16, 1928.

Sr. Antonio Oliver Belmás.

Cartagena.

Mi querido amigo: Acaba de llegarme su carta, llena de la fresca amistad y del claro cielo de Cartagena. Sus versos tienen de eso y mucho más. Los he leído muchas veces y me gustan siempre. El hilo por el que usted asciende es cada vez más fino y resistente; será de una vez un hilo de luz y usted tocará las estrellas. Me siento contento de haberlo conocido aun a tiempo. Los poemas de Carmen Conde Abellán tienen grandes aciertos: «Yo soy más firme que tú, porque me apoyo en ti». Será para nosotros un grato honor publicar los poemas de ustedes en un mismo número, y será seguramente en el próximo, del mes de junio. El número de mayo salió ayer. Se lo envío aparte.

Con anterioridad habíamos recibido –desde México– otros poemas de Carmen Conde Abellán, enviados por Humberto Rivas. Trataré de que se publiquen los que usted me remite, preferentemente.

Me satisface que usted encuentre interés en «1928». Por nuestra parte estamos tratando de hacerlo lo mejor posible, y vamos sorteando las dificultades. Estoy ansioso de recibir «Prosa y verso». Hoy he certificado para usted un paquete con el libro «LA POESÍA MODERNA EN CUBA». Es ya un poco viejo. No registraron en él, en el último grupo, poetas de la nueva sensibilidad, porque no los había. Ahora estamos mejorando algo, aunque aún no tengamos nada logrado. Seguramente le gustarían los versos de Enrique Loynaz; pero ya usted debe conocerlos por nuestro José María. Enseguida le enviaré los tomitos que estamos publicando. Hasta ahora solo han salido tres; otros están en camino.

Quisiera que cuando tuviera facilidad en conseguirme algún libro de la gente nueva, lo hiciera. En nuestras librerías se reciben solo los libros de las editoriales importantes, que son las que menos cosas importantes editan. Los libros de Alberti, Lorca, Bergamín, Guillén, Prados, Diego, y muchos más, no se ven sino por casualidad, y eso en manos de gente amiga que los ha obtenido por envíos.

¿No sería usted capaz de ensayar un trabajo sobre la reciente poesía española, tal como usted la ve? Nos vendría admirablemente para la revista un trabajo de esa índole, y aún podríamos hacer un esfuerzo por editarlo aparte, en nuestra biblioteca.

Hágame el favor de hacer llegar a Carmen Conde mi saludo afectuoso, a la vez que lo recibe usted de su amigo,

Félix Lizaso.

4

REPÚBLICA DE CUBA

COMISIÓN DEL SERVICIO CIVIL

Particular.

Habana, julio 2, 1928.

Mi querido Oliver: Me encanta la noticia que me da, de que ha acogido con interés mis sugerencias. Veremos lo que pueda hacerse; pero de seguro que haremos cuanto sea posible en la revista. Sus envíos son recibidos siempre con un verdadero placer. Poetas como usted no se encuentran tan fácilmente, ni nos llegan con tanta cordialidad.

En el número de junio, que le habrá llegado antes que esta carta, se publicaron sus versos frente a los de Carmen Conde, en la página central: nuestro sitio de honor. Desgraciadamente se me pasó totalmente la idea de hacer una nota breve presentando a su amiga. El número estaba a cargo de Mañach, y hasta había pensado que él no dejaría de hacer esa nota; pero al aparecer la revista noté lo que había de cierto. No creo, sin embargo, que fuera fundamental, ya que ella ha sido presentada por Juan Ramón. De todos modos, cuando en otra oportunidad publiquemos algo de ella, daremos una nota que valga por esta vez y por la otra.

Por lo que usted me dice, prescindimos ya de publicar los envíos que llegaron por otro conducto. En lo sucesivo sepa Carmen Conde que sus envíos –de no hacerlos por usted, excelente introductor–, puede dirigirlos directamente a la revista o a mí, que quedo a su servicio, en su admiración.

No me olvide sus promesas. Es algo de gran utilidad y urgencia, como ha reconocido Guillén. Ud. también lo comprende. Y a la revista le encantaría dar esa nota.

«La poesía moderna en Cuba», como usted habrá notado, quiso abarcar un panorama histórico en nuestra poesía; no pudimos omitir lo que, en otro aspecto, debería haberse omitido. Cuando hagamos la antología de acuerdo con nuestros gustos, será también más del gusto de usted.

Le quiere su amigo

Félix Lizaso

5

| | |
|--|--|
| <p>1928 revista de avance APARTADO 2228. COMPOSTELA 78</p> | <p>editores frco. ichaso félix lizaso jorge mañach juan marinello jose z. tallet</p> |
|--|--|

La Habana, septiembre 1, 1928.

Srita. Carmen Conde.
Cartagena.

Mi distinguida amia: le debo tantas gentilezas! Me refiero a la última: su carta enviándome el libro de Ernestina de Champourcin. Ya había tenido oportunidad de conocer versos suyos, en La Gaceta Literaria si no recuerdo mal. Ahora coincidió la llegada de este libro con la lectura de una entrevista publicada en el mismo periódico. Naturalmente, algo haremos hablando del libro, con el doble interés de los versos buenos, escritos por mujer que no ha podido matar el acento apasionado, y de habernos llegado por su conducto.

¿Cuándo viene su libro? Lo espero con los poemas que ya hemos anunciado de nuestro amigo Oliver. Anímelo a que escriba sus ensayos sobre los nuevos poetas de España.

Hágame el favor de agradecer en nuestro nombre a la señorita Champourcin la acogida que dio a su ruego, dedicándonos un ejemplar de su exquisito libro. Y ofrézcale –como ya lo son suyas– las páginas de «1928».

La devota admiración de su amigo,

Félix Lizaso

| | |
|---|--|
| <p>1928 revista de avance APARTADO 2228. COMPOSTELA 78</p> | <p>editores frco. ichaso félix lizaso jorge mañach juan marinello jose z. tallet</p> |
|---|--|

La Habana, septiembre 1, 1928.

Sr. Antonio Oliver.
Cartagena. España.

Mi querido amigo: me figuro que estoy en deuda epistolar con usted. No lo recuerdo bien, pero de todos modos, es un gusto recordarlo a usted, y tenderle un saludo que acorte la distancia.

Hace pocos días me llegó una carta de Carmen Conde, acompañando un libro de Ernestina de Champourcin. Le escribo ahora agradeciéndole la deferencia. Espero que podré escribir unas líneas sobre estos versos, y trataré de que salgan en el próximo número. ¿Recibe con puntualidad la revista? Verá que últimamente le dedicamos casi el número a Gómez de la Serna. Me gustaría que me dijera sinceramente qué le parece.

Pienso que cuando usted comience a enviarnos sus ensayos sobre los nuevos poetas, podríamos publicar a la vez unas muestras de los poetas estudiados. ¿ha podido hacer algo ya en ese empeño? Yo he pensado, al mismo tiempo, en iniciar una serie de ensayos sobre los poetas nuevos de América, y me estoy dirigiendo a los amigos más en disposición de hacerlo en cada lugar. Esto podría culminar también en una antología de la poesía americana.

Marinello agradeció mucho sus frases a propósito de su conferencia. Ha tenido mucho éxito; especialmente está satisfecho de cómo ha sido recibida por algunas revistas de España.

Espero sus palabras, enviándole entre tanto mis afectos.

Félix Lizaso

| | |
|--|---|
| <p style="text-align: center;">1928 revista de avance APARTADO 2228. COMPOSTELA 78</p> | <p style="text-align: right;">editores frco. ichaso félix lizaso jorge mañach juan marinello jose z. tallet</p> |
|--|---|

La Habana, noviembre 13, 1928.

Mi querido Oliver: Hace poco que tengo su carta de octubre 19, con sus envíos. Admirables esos reflejos de Charlot, de su fina amiga, y muy bien ese preámbulo a la nueva poesía. Muy agradecido por todo. Aun cuando tenemos el problema de que este número próximo a salir va dedicado a México, con material especial, y de que ya nos había venido, desde el mes anterior, un trabajo de Sebastía Gasch sobre idéntico tema –Poesía moderna– trataré de que ambos se publiquen juntos en el próximo número. En estos casos es cuando uno más siente que la revista no hubiera continuado publicándose quincenalmente, como en sus comienzos. Si mis compañeros estimaran que no debíamos dar en un mismo número dos trabajos sobre idéntico tema –aunque naturalmente tratados con distintos ángulos– lo dejaríamos para iniciar con él el primero de «1929». Francamente estos temas tienen nuestra predilección, y nos convendría siempre dar alguno en cada número.

Pero no por esa posible demora deje usted de continuar su serie. Más aun; quizá hasta fuera posible dar dos trabajos juntos: esta introducción y el que le siga. De modo que yo quedo en espera de sus envíos. Hasta sería posible, cuando ya tuviera otros trabajos, anunciarlos en la revista anticipadamente.

Me complace mucho lo que usted me dice del número RAMÓN. Puedo asegurarle que mi «óptica» no me gustó ni poco ni mucho; la publiqué por incapacidad para hacer otra cosa. Con sinceridad, cree Ud. que podría recogerse en volumen, entre otras cosas de poco más o menos?

Prosa y verso solo me dejó ver dos números. Creo que se lo decía a usted en carta anterior. Por cierto que me gustaría recibirla, como las demás revistas de ustedes. Nosotros haríamos una nota, como hice una sobre «Carmen». Es sección nuestra «De cerca: de lejos» tiende a dar cuenta de las publicaciones que más nos interesan. Ahora mismo me ocupo de hacer un envío a Juan Guerrero, su director, de los últimos números de «1928», y le escribo pidiéndole su publicación.

Recibí el libro de Francisco Pina. No le he escrito por desconocer su dirección. Dígale usted –favor– mi agradecimiento, y mi propósito de dar cuenta del libro en nuestra revista. Se la enviaré si me hace conocer su dirección.

Le abraza cordialmente, su amigo,

Félix Lizaso

8

REPÚBLICA DE CUBA

COMISIÓN DEL SERVICIO CIVIL

Habana, enero 17, 1929.

Sr. Antonio Oliver.
Cartagena.

Mi querido amigo: Le agradezco en su carta última, que acaba de llegarme, la cordial franqueza con que usted me dice sus opiniones. Sin embargo, en los versos de Ernestina no encuentro de un modo definido esa pauta de lo nuevo que usted precisa, –sino más bien una imprecisión causada por residuos que enturbian su vino. Indudablemente que no era de citarse Gabriel y Galán; y sin embargo, le voy a copiar una de las composiciones de «Ahora», a ver si a usted le produce la misma sensación de algo de aquel poeta. ¿Y Verlaine? ¿No hay algo de esas correspondencias interiores? La señorita de Champourcín, generosamente, me dio las gracias por aquella nota, y seguramente por exceso de bondad asintió: «Tiene usted razón. “Ahora” es antiguo; muy anterior en fecha a su publicación. He enviado recientemente a “La Gaceta Literaria” un poema que considero ya más definitivamente mío...»

Tengo preparadas sus notas para «1929», con la idea de darlas todas en un número, sin perjuicio de la continuación. Son notas muy claras y definidoras. Me gusta especialmente esta de Jorge Guillén recién recibida. Pero nuestro pequeño espacio, –que no hemos podido ampliar a pesar de nuestros esfuerzos (por qué la economía de estas revistas nos hará siempre pensar que el número que hacemos es el último?) –nos viene obligando a publicar con demora mucho material recibido. La nota de Gasch sale al fin en este número de enero, después de cuatro meses de demora. Así con otras cosas. La fina página de la señorita Conde que habíamos destinado a nuestra sección «Cinema y deporte» tuvimos que dejarla en este número, junto con otras cosas de la sección esa, que no aparece, obligados al número exacto de páginas. Nuestro «index barbarorum», que tenía su importancia, y fue siempre celebrado, no aparece desde hace mucho tiempo. En fin, que nunca podemos ahora complacer a los amigos con la oportunidad de antes. Pero mi deseo es que en la próxima salida aparezca su envío completo, y la página de su Carmen.

Hemos hablado de usted Chacón y yo. Le alegrará recibir su carta, que quizá le entregue hoy mismo.

Salude a la señorita Conde, y llegue a usted el abrazo de

su amigo

Félix Lizaso

9

REPÚBLICA DE CUBA

COMISIÓN DEL SERVICIO CIVIL

Particular.

Agosto 5, 1929.

Sr. Antonio Oliver.
Cartagena.

Mi querido Oliver: Todos sus envíos me llegan casi al mismo tiempo. Ayer su carta, con la nota sobre Diego; antes, con sus líneas también, las notas sobre Lorca. Hoy el libro de su amiga Carmen. José María participó de ese momento agradable que es recibir algo de amigo a quien se estima. Ayer hablábamos aquí en mi oficina cuando llegó su carta, y él la leyó también. Me dijo que le había escrito aunque no todo lo que él hubiera querido. Sepa Vd. que José María parece afanado de saturarse de trópico: no pierde por nada su mañana de playa, mar y sol. Trabaja en sus conferencias: ahora una vida de Heredia (Supo que había estado unos 15 días en México, recorriendo la ruta de Heredia en México?). Hoy coincidió también la llegada de «Brocal» con la visita de José María, y hablamos de Vd., de Vds., de los finos versos de Carmen. Dígale Vd. lo bien que nos parece su libro, de una sensibilidad tan pura. Naturalmente, trataremos de decir algo en la revista. (A menos que quiera ser Vd. quien escriba la nota).

Sus artículos no podrán salir en este número de agosto, que está dado ya a la imprenta. Los preparo para el siguiente. Si aún recibiera alguna otra nota, la agregaría para darle mayor extensión al trabajo. ¿No incluirá a Carmen, y a alguna otra mujer?

Yo trabajo poco. Habrá visto un artículo en el número de julio, que título «Proceso de la fantasía». Un gran tema tratado muy someramente. Estoy en la recopilación que hago de cartas de Martí, en las notas, en la introducción. Pero por sobre todo, estoy en la holganza de siempre: ver correr el tiempo entretenido en insignifican-

cias. De las cartas de Martí le mandaré un ejemplar tan pronto estén impresas. Lea a Martí; conozca su gran vida, su pureza, su sentido del deber, su agonía. ¿Leyó el discurso admirable de Fernando de los Ríos? Si no lo tiene se lo mandaré. Martí es la más pura y grande figura americana. Mi anhelo sería lograr un libro: «Martí o la vida del espíritu».

Espero sus versos, sus, palabras. Las revistas de poesía que pueda, mándemelas. En cambio, solo un abrazo de su amigo,

Félix Lizaso

Hago la corrección que me indica en su artículo F. G. L.

10

REPÚBLICA DE CUBA

COMISIÓN DEL SERVICIO CIVIL

La Habana, agosto 28, 1929

Sr. Antonio Oliver.
Cartagena.

Mi querido amigo: El libro de Carmen es algo de la mayor finura. Lo hemos leído muchas veces. Sobre él publicamos una nota de nuestro amigo Florit, que me parece que a Vds. les habrá de gustar. Está hecha «en comprensión». Si la nota les gusta como yo creo, dígaselo a Florit enviándole un ejemplar para él, que lo conservará con gusto.

Sus dos artículos los he enviado a la imprenta, y es posible que salgan en el mismo número, aunque no es seguro por el exceso de material que ya teníamos. Es necesario ir saliendo poco a poco de los compromisos. De todos modos, me gustaría que la nota apareciera en el mismo número en que salgan sus prosas, porque sé que esto le gustaría.

Nuestro Chacón anda por el interior de la isla desde hace unos 15 días. No he tenido noticias suyas, y espero que llegue de un momento a otro. ¿No supo que estuvo en México?

No olvide de dar mi felicitación y mis gracias a Carmen. A Vd. le abraza su afectísimo,

Félix Lizaso

11

REPÚBLICA DE CUBA

COMISIÓN DEL SERVICIO CIVIL

Habana, septiembre, 17, 1929.

Mi querido Oliver:

Gracias por la generosa carta suya, por sus gentilezas para la revista y para mí. Nuestra idea era que llegáramos a «1930»; le confieso que ya próximos a alcanzar esa trasmutación de cifras en nuestra portada, hemos empezado a cambiar el deseo: ya queremos hacerlo indefinido. Pensábamos nosotros que 4 años de revista consistirían nuestro aporte: habíamos cumplido, y dejábamos el camino para los que vinieran después. ¿Podemos hoy pensar lo mismo? Me figuro que el síntoma tiene que venir por sí mismo: cuando los más jóvenes nos superen, cuando su revista –aún no nacida– sea la «verdadera» y la nuestra pase a la categoría de reflejo, entonces sí que debemos acabar. El secreto nuestro me parece verlo en el entusiasmo y en la unión: nos mantenemos unidos, sin discrepancias hondas, y la revista es nuestra gran satisfacción, sólo que queríamos hacerla mucho mejor.

En este número que acaba de salir publicamos la nota de Florit sobre «Brocal»; nota que a mí me parece muy fina, y muy adecuada al libro. Yo quisiera que a Vds. les gustara, –que le gustara a ella, especialmente. Dígale Vd. que tengo su envío, y que probablemente saldrá en el próximo número de octubre. Por cierto que habrá dificultad en publicar juntos sus poemas, porque su artículo se quedó parado esta vez, por excesivo material, y ya lo tenemos dispuesto para incluirlo en el próximo. De manera que Vds. aparecerán juntos, pero no como Vds. quisieran, y yo también. De todos modos, si hubiera posibilidad de guardar el plomo del artículo ya parado para otra oportunidad, lo haría con tal de publicar sus versos con los de Carmen. (Su trabajo sobre Lorca nos ha gustado especialmente).

No olvide su promesa de enviarme revistas. Todo envío hágamelo a la Comisión, para evitar «extravíos»: piense que somos 4 ansiosos de cosas buenas.

José María anda por Baracoa, la vieja capital de Cuba, en busca de papeles. Después de más de 15 días recibí ayer la primera noticia suya en una tarjeta escrita de prisa. No hay que contar con que cumpla bien siempre; él es más el amigo de la cercanía.

Ya le irá Martí. Le mando el discurso de Fernando de los Ríos. Y mis saludos a Carmen, y a Vd. el cordial abrazo de su amigo,

Félix Lizaso

12

Capbreton, 9 de septiembre de 1928

Mi querido Antonio Oliver:

¡Cuánto le agradezco esas fotografías, –que ha tenido la amabilidad de enviarme– después de la gran amabilidad de haberlas hecho tan bien. Aquí me han gustado aún más. Y hoy, que las he vuelto a mirar, más aún. «Hoy» es ya un verano vagamente otoñizado –con calor, cielo cubierto, nubes grises desleídas, y las presencias húmedas de los pinos, más próximos y más actuales en la atmósfera llovida. Frente a todo este gris, ¡qué evocación la de esa fotografía, con su terrado y su torre de Murcia, y la mano en visera para defenderse de esa luz tan rotundamente corporal!

Muchas gracias.

Leí en 1928 sus versos y las prosas de Carmen Conde. Leí Verso y Prosa, 12. Todo ello confirma cuanto le dije sobre sus últimos poemas en aquella tan breve visita. Pero enseguida se veía la exquisita calidad de su verso. La prosa lírica me hace desear vivamente la aparición del *Ismo* nuevo («Ismo» sin *-ismo*).

Hacia el 20 y tantos regresaré a Murcia. Hasta entonces, pues. Venga usted por allá, traiga versos y traiga «Antología...»

Recuerdos afectuosos a esos amigos (a Alberto Arranz, a Miguel Valdivieso). A los pies de su novia. Y un abrazo de

Jorge Guillén

13

Valladolid, 1º de junio de 1929

Querido Antonio Oliver: me llegó 1929 con su página. Se la agradezco profundamente, muy de veras: por su simpatía como prejuicio y por su clarividencia justa como acto final. Siento mantenido, con toda fidelidad al propio concepto de la poesía, su acercamiento a *Cántico*, tan lúcido siempre.

El 6 de junio llegaré a Murcia. ¿Le veré allí? Si viniera, lo celebraré mucho, y no sólo por el placer de charlar con usted algunos ratos. También con la esperanza de que trajera en los bolsillos algunos poemas nuevos, de la calidad que muestra, tan lograda, el poema que usted me envió. En efecto, saliendo directamente de su obra precedente, representa un viraje: digamos un avance, en el sentido de una compleji-

dad espiritual. La poesía –¿verdad? es una actividad espiritual– y de todo el espíritu, –presente, por ejemplo, en «La canción de escarcha de los timbres»–...

¿Quiere usted que envíe –junto a los poemas de Carmen Conde– ese poema a «Meseta»? Diga usted –se lo ruego– a Carmen que sus preciosas páginas están ya en aquella revista, y que agradezco mucho el envío de su carta y de su poesía.

Suyo siempre, con un abrazo,

Jorge Guillén

14

Hotel Regis

| | |
|--|--|
| EN EL CENTRO DE LA CIUDAD 300 CUARTOS – 280 BAÑOS CON TODA CLASE DE COMODIDADES EL PREFERIDO DE LOS EXTRANJEROS | IN THE HEART OF THE CITY 300 ROOMS - 280 BATHS WITH EVERY OTHER MODERN CONVENIENCE THE PLACE FOR FOREIGNERS |
|--|--|

MÉXICO, D. F.

Hoy 10 febrero 1928

Mi querida amiga:

A este hotel, donde almorzaré dentro de unos instantes con nuestra compatriota la cantante Ángeles Ottein, y con nuestro cónsul en Veracruz, Sr. García Acuña, me traen la carta de usted –14-1-28– que acaba de llegar a casa.

No tenía noticias de ese libro que le está a usted editando la *Editorial Cervantes*. Muy bien. Yo sé todo lo que el destino le tiene a usted reservado y cada paso suyo me trae una nueva confirmación y una nueva alegría.

«Brocal». Título muy logrado. Brocal para asomarse con los ojos y con el pensamiento y contemplar las imágenes y los círculos de emoción en el agua trémula de las páginas.

Recibí el «Diario Poético» de Juan Ramón. En una carta anterior le decía a usted la impresión que me causó su lectura. Me parece que el amigo de Platero se halla en un declive peligroso.

Los camaradas de Buenos Aires me anuncian la suspensión temporal de «Martín Fierro». Les he escrito pidiéndoles que le envíen a usted la revista. Lo mismo he hecho con los amigos de «Ulises» y con los de «1928», de la Habana.

Sigo creyendo que debe usted de mandar algo a «La Gaceta Literaria». No está bien esa soberbia, Carmen. Aunque ellos no respondieran a su

Carmen Conde, Antonio Oliver y sus colaboraciones en la *Revista de Avance* (La Habana, 1927-1930)

envío, usted no dejaría de ser quien es, lo que es. Al contrario, lo sería usted más que antes.

¿Que si trabajo mucho?... Prefiero que hablemos siempre de usted. Lo mío –sinceramente– vale tan poco...

Todo el afecto de

Humberto

s/c Colima- 302.

15

MEJICO

HOY
27 mayo

MCMXXVIII

H U M B E R T O R I V A S

Querida amiga Carmen:

La adjunta carta de Mañach –uno de los directores de «1928» de La Habana– le demostrará a usted mejor que mis palabras el interés con que cumplo mis promesas. Y le ruego que me la devuelva cuando se acuerde de escribirme.

«Ulises» y «Martín Fierro» han estado sin publicarse durante mucho tiempo. Ambas publicaciones tienen originales de usted.

Celebro que le haya gustado CIRCUNVALACIÓN. Esto es lo que yo soñaba: lejos de *todos*, cerca de los *míos*.

Devotamente,

Humberto